

religiosos. En este sentido, toda proposición afirmativa es dogmática, y no se encuentra en toda la historia de la filosofía más que una sola teoría que combate el dogmatismo bajo todas sus formas; es el escepticismo. En materia filosófica, el dogmatismo se funda en el libre exámen, en el derecho del pensamiento de aprobar todo lo que le parece evidente y de rechazar todo lo que le parece hipotético. Del concepto de la certeza resulta naturalmente que la verdad puede llegar á ser evidente si ha pasado por el crisol de la razón, esto es, si ha estado sometida al exámen de la conciencia. Nadie está legítimamente cierto de lo que no comprende. En la ceguedad del espíritu se cree á menudo en las cosas incomprensibles, pero esa fe no merece en manera alguna el título de certeza porque nada de común tiene con la ciencia. Todo lo que se impone á la conciencia en nombre de una autoridad exterior, tarde ó temprano es presa del escepticismo.

La certeza es el último término de la actividad intelectual. Supone la verdad, así como la verdad supone el conocimiento, resumiendo en sí todo lo esencial de la ciencia.

III.

INSTRUMENTO DE LA CIENCIA.

El instrumento de la ciencia es el *método*. Mediante el método es como el pensamiento marcha en derecha á su objeto, descubre la verdad y procede á la construcción del sistema. En otros términos, el método es la palanca que promueve la cuestión de la certeza, que aleja las dificultades, disipando el error y la duda, los dos escollos de la inteligencia.

«Entiendo por método, dice Descartes, las reglas ciertas y fáciles que, seguidas rigurosamente, impedirán se suponga nunca lo que es falso, y harán que, sin consumir sus fuerzas inútilmente y aumentando gradualmente su ciencia, el espíritu se eleve al conocimiento exacto de todo lo que es capaz de alcanzar.» Tales son, en efecto, las ventajas del método: desembarazar el espíritu de sus preocupaciones, evitar la pérdida de fuerzas, llegar lo más seguramente al objeto partiendo siempre de lo conocido á lo desconocido. Pero la definición carece de precisión. El método es simplemente *el medio que el pensamiento debe seguir para conocer la verdad y para adquirir la certeza*.

Esta dirección es doble, porque está determinada por las dos maneras que tenemos de conocer las cosas, la una por *intuición*, la otra por *deducción*. De ahí el *análisis* y la *síntesis*, como partes distintas del método, comprendiendo la primera nuestros conocimientos intuitivos, la segunda nuestros conocimientos deductivos ó discursivos.

El análisis descansa sobre esta proposición: que cada cosa tiene una esencia propia y puede ser reconocida por sí misma, cualquiera que sea su causa. La síntesis se funda en la proposición «que todo lo que es finito tiene una *causa*» y puede ser reconocida en su causa por medio del raciocinio, cualquiera que sea la naturaleza propia del objeto que se deduce de un principio superior.

El análisis es un método intuitivo, la síntesis un método deductivo. Entendemos por *intuición* la concepción de las cosas consideradas directamente en sí mismas tales cual son, ó al ménos tales como nos parecen. La *deducción* es la concepción indirecta de las cosas consideradas en su causa ó en su principio, tales como deben ser. La primera es un conocimiento de simple penetración, la segunda un conocimiento de raciocinio. Por la penetración es como se puede justificar *en hecho* la presencia de un astro en una región del cielo, cualquiera que sea la causa de esta aparición, pudiéndose además, con ayuda de las leyes de la mecánica celeste, justificar *en principio* que debe existir tal astro en tal ó cual región aun ántes de haberle visto, como hizo Leverrier á propósito del planeta Neptuno: así es como en química se pueden examinar los fenómenos que ocurren cuando dos cuerpos se combinan; pudiéndose también, cuando se posee la escala electro-química, anunciar los fenómenos que *debe* producir el contacto de dos cuerpos cuya posición se conoce en la escala. Cada vez que se trata de consignar hechos, ha de recurrirse á la intuición; y si se han de deducir consecuencias de alguna verdad anteriormente adquirida, ha de recurrirse á la deducción. En el primer caso se practica el análisis; en el segundo la síntesis.

El análisis es el instrumento de las ciencias experimentales, esto es, de las *ciencias de hecho* ó de *observación*. Cuanto sabemos por medio de la observación, sea en nosotros ó fuera de nosotros, se debe al método analítico. La observación es una intuición; es la intuición que se ejerce en los límites de la sensibilidad, en virtud del sentido íntimo ó de los sentidos externos: *vemos* los fenómenos de la vida del alma

por la conciencia que tenemos de nosotros mismos, como vemos los fenómenos de la naturaleza con ayuda de nuestros órganos. Por consiguiente, negar la evidencia es como negar al hombre una facultad de intuición, haciendo injusticia á la ciencia al disputar el valor de la observación ó de la experiencia. Nuestros conocimientos experimentales forman una parte considerable del conjunto de nuestros conocimientos. Pero no es necesario exagerar. Hay filósofos que niegan la observación; hay sabios que desprecian la contemplación: ni unos ni otros tienen razón. La observación es indispensable, pero no es toda la ciencia; el análisis ha traído descubrimientos maravillosos al dominio de las ciencias naturales, pero no es todo el método.

No conviene olvidar que la observación tiene *límites*, como la sensibilidad, su órgano: se extiende tan lejos como nuestros sentidos, ayudados de instrumentos, pero no más allá; acepta bajo beneficio de inventario el aumento de conocimientos sensibles que nos traen nuestros semejantes, separados de nosotros por el tiempo y por el espacio; pero aquí acaba su dominio. La observación comprende fácilmente los hechos que están á nuestro alcance ó se nos han transmitido por el testimonio de nuestros contemporáneos ó de nuestros antepasados; pero no alcanza los principios, las verdades universales y necesarias, sino con el auxilio de la inducción y de la analogía, que generalizan los datos experimentales. Explora el presente y el pasado, que contienen únicamente las cosas reales ó realizadas, no alcanzando lo futuro, el cual no encierra más que posibilidades. Los conocimientos que tenemos de los acontecimientos futuros son sólo deducciones y no intuiciones.

Podemos sacar las consecuencias de una ley en el mundo físico, por ejemplo, á causa del movimiento de los astros, mas no descubrir lo que no existe en aquel momento. La observación está, pues, limitada por el *tiempo* y por el *espacio*: alcanza sólo lo que es ó ha sido en algun lugar, en alguna época, pero no lo que será en lo sucesivo, ni lo que existe en todas partes y siempre. No está ménos limitada por su *objeto*. Todo lo que es infinito, absoluto, necesario, escapa á sus investigaciones. Cuando se pregunta si el mundo es infinito, si la materia es divisible sin fin, si el alma es inmortal, si el bien, la verdad, la justicia someten á sus leyes todos los seres racionales aun más allá de la tierra, la observación enmudece; no puede afirmar ni negar nada respecto á eso, porque nos es im-

posible explorar todo el universo, ni comprender por nuestros sentidos lo que es infinitamente grande ó infinitamente pequeño. Tampoco podemos por medio de la observación pronunciar una palabra sobre el ideal de la humanidad ni sobre la existencia de Dios. La experiencia, cualquiera que sea su valor, no basta, pues, á las necesidades del espíritu. Hay muchos problemas, de los más importantes, que atormentan el pensamiento y que quedarían siempre sin solución, si no tuviéramos más fuente de conocimiento que la observación.

La síntesis es el instrumento de las *ciencias de raciocinio*, tales como las matemáticas, fundadas en la idea de cantidad, y las ciencias morales y políticas, fundadas en los principios absolutos de lo bueno, de lo verdadero, de lo bello, de lo justo. En estas ciencias no se trata de buscar hechos, sino de proclamar leyes; no se ocupan de lo que sucede aquí ó allá, como la historia, sino que determinan lo que debe ser, lo que es eterno. Las costumbres y las instituciones sociales se modifican de siglo en siglo y pueden estar viciadas en un momento dado; pero existen principios invariables que dominan la actividad de los seres racionales y que subsisten siempre. El tiempo arrebató lo que es perecedero, pero deja en pie lo que es eterno. Estos son los elementos necesarios de la vida moral y social, estas son las leyes del mundo físico y los principios del cálculo, que sirven de base á las deducciones de la síntesis en las ciencias de raciocinio. La metafísica pretende que todas estas verdades generales se apoyan sobre una verdad más sublime, sobre Dios, y pueden deducirse de él como otros tantos corolarios. Hacer constar estos diversos puntos, construir la ciencia en su conjunto partiendo de Dios, por el sólo efecto del raciocinio, demostrar así las leyes ó los principios que presiden á las ciencias particulares, tal es el objeto de la síntesis en su acepción más lata.

La síntesis es la ciencia vista *de arriba* y desarrollada en una serie de teoremas, á ejemplo de la geometría. El análisis es la ciencia vista *de abajo* y desenvuelta en una serie de hechos que contienen otros tantos problemas que resolver. El conocimiento de la naturaleza nos ofrece un ejemplo notable de estos dos puntos de vista, en la física experimental, ciencia de fenómenos, y en la física matemática, ciencia de leyes, ó de raciocinio. Las dos ramas del método están entre sí como las dos ramas de la física; difieren á la vez por su punto de partida, por su marcha y por su término

ú objeto. El análisis sigue una direccion ascendente: se eleva progresivamente de la variedad de las cosas á la unidad del principio, de lo finito á lo infinito, del efecto á la causa. La síntesis comienza donde acaba el análisis y sigue la direccion contraria de arriba á abajo; desciende de la unidad suprema á la variedad de los séres, de lo infinito á lo finito, de la causa al efecto. Aplicada al conjunto de las cosas, el análisis comienza por el *Yo* y sube á través del universo hasta *Dios*; la síntesis, al contrario, parte de *Dios* y nos conduce á través del mundo hasta el *Yo*, de donde resulta que el análisis y la síntesis deben encontrarse en su marcha inversa siendo entónces los puntos fundamentales de la ciencia considerados de dos maneras diferentes, por intuicion y por deducion, y comprobándose los resultados de cada procedimiento por los resultados del otro. Esta es una verdad no percibida que promete grandes conquistas á la ciencia. Volverémos á este asunto.

Todo método, analítico ó sintético, está sometido á algunas reglas generales. Estas reglas prescriben la conformidad con las condiciones del sistema en la construccion de la ciencia. Es necesario desde luego considerar el objeto del pensamiento en su *unidad*, en su esencia una y entera, como uno sólo y mismo todo, dotado de un conjunto de verdades características; es necesario despues descomponerle en la *variedad* de las especies ó de los elementos que contiene, señalando la oposicion que existe entre las diversas partes del todo; es menester, por último, comprender el objeto de *armonía* interior, mostrando todas las relaciones que se encuentran en las partes comparadas entre sí y subordinadas al todo. Estos tres puntos de vista corresponden á las leyes del pensamiento, que se llaman, *tésis*, *antítesis* y *síntesis*. La *tésis* coloca el objeto en su unidad indivisa; la *antítesis*, en la oposicion de sus partes, y la *síntesis* en la combinacion de todos sus elementos. La síntesis se toma, pues, en dos sentidos: es tanto una ley de la inteligencia, cuanto un método; pero la idea es la misma: la ley del pensamiento es una regla del método, y en las dos acepciones trata siempre de concebir un todo orgánico en la armonía de sus partes.

Seguir las reglas del método, es proceder por definicion, por division y por demostracion.

La *definicion* expone las propiedades fundamentales y distintivas del objeto, ó determina lo que se llama su *comprension*. El objeto definido aparece al espíritu en su unidad. Sus propiedades

fundamentales están envueltas en la designación del género al cual pertenece; sus propiedades distintivas señalan su lugar particular entre las diversas especies del mismo género. *Fiat definitio per genus proximum et differentiam ultimam*. Cuando se define el círculo «una línea curva en la que la curvatura es siempre la misma,» la línea curva designa el género donde el círculo está comprendido, y la identidad de la curvatura expresa la diferencia que existe entre el círculo y las otras especies de líneas curvas. Todos estos caracteres forman parte de la comprension del círculo.

La *division* expone las partes ó las especies contenidas en el objeto, ó determina lo que se llama su *extension*. El objeto dividido se muestra á la inteligencia en su variedad interior. Cuando se dividen los animales en vertebrados, mamíferos, aves, reptiles y peces, se vé cuál es la extension del concepto de vertebrado, ó cuáles son las diversas clases de séres á quienes se aplica este concepto.

La *demonstracion* dirige al objeto por los caminos del raciocinio todos los elementos de su extension y de su comprension, y refiere el objeto mismo al todo superior en que se encuentra su razon de ser ó su fundamento. Demostrar, es mostrar que una cosa debe ser tal como ella es, deduciéndola como consecuencia de un argumento más general, ó sacándola de su principio. Merced á la demostracion, todo se encadena en el pensamiento, manifestándose la ciencia en su armonía ó en la union de todas sus partes.

Tal es la definicion de la ciencia considerada bajo el triple punto de vista del fondo, de la forma y del medio. La ciencia es un sistema, sistema de verdades ciertas; es el conocimiento organizado mediante el método. Despues resultan limitadas estas definiciones: la ciencia es una coleccion de hechos; la ciencia es un conjunto de principios; pero estas definiciones pueden convenir á algunas ciencias, experimentales ó racionales, mas no á la ciencia en general.